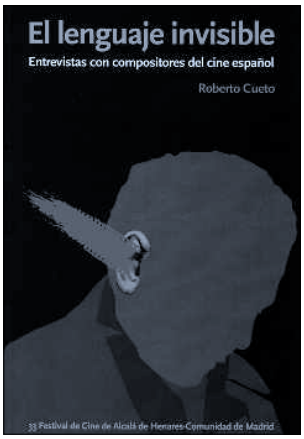

Los compositores vascos en el libro de Cueto

Cueto, Roberto
El lenguaje invisible. Entrevistas con compositores del cine español
Madrid, Valencia: Festival de Cine de Alcalá de Henares - Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, Institut Valencia de Cinematografía Ricardo Muñoz Suay, 2003. - 560 p. : il. ; 24 cm. - ISBN: 84-95011-77-8.

La edición de "El lenguaje invisible. Entrevistas con compositores del cine español" a cargo del 33 Festival de Cine de Alcalá de Henares y la Comunidad de Madrid es lujosa, bien presentada, con fotos y varias tintas de impresión, aspectos que denotan que el Festival creía en el proyecto y puso todos los medios a su alcance para que el libro resultante certificase el alto nivel de nuestra música de cine y fuese exportable internacionalmente para demostrar al mundo una afirmación que siempre he expuesto a la mínima ocasión con orgullo: "Que la banda sonora española de la actualidad es la mejor que hay en todas las cinematografías mundiales posibles, muy por encima de la americana y por supuesto de la francesa e italiana, ya que tenemos muchos compositores, excelentemente preparados y con alto nivel técnico, que saben crear melodías y leitmotivs y dominan la orquesta sinfónica. Y que sobreviven también editoras discográficas valientes y decididas especializadas en música de cine y dispuestas a editar en disco nuestras mejores bandas sonoras". Esa sentencia viene a cuento por tanto para decir que este libro es una espléndida carta de presentación de nuestra música cinematográfica en el exterior.

El libro de Roberto Cueto pretende hacer una exposición de la situación actual de nuestra música cinematográfica con dieciocho entrevistas muy completas a los músicos más relevantes de la actualidad. Cada entrevista está precedida de una introducción con una presentación y acercamiento a la figura del músico y se cierra con su filmografía y discografía. De los dieciocho músicos entrevistados, cuatro son vascos, si por vasco incluímos al francés Pascal Gaigne, nacido en Caen, pero residente en San Sebastián e integrado perfectamente en el cine español gracias a su colaboración con directores como Víctor Erice, Montxo Armendáriz, Ana Díez y Salvador García Ruíz. La escuela vasca es, de todas las posibles escuelas autonómicas españolas, como la catalana, la madrileña, la canaria o la gallega, la más creativa, la más original y brillante, y también la que ha dado nombres más señeros. No olvidemos en los años 40 la presencia de Jesús Guridi como músico de cine, ni a Carmelo Alonso Bernaola en los 60 y 70, como crisol del momento actual en que brillan

Alberto Iglesias, Angel Illarramendi, Bingen Mendizábal y no me gustaría olvidar nunca a Francisco Ibáñez Irribarría, autor de esta obra maestra única e irrepetible que es la partitura de *Así en el cielo como en la tierra*.

Cueto sitúa muy bien a Pascal Gaigne en el cine español y le adjudica "una indudable frescura que aporta al panorama nacional gracias a una constante indagación en la dinámica y balance de pequeñas formaciones instrumentales, al diálogo de voces que apoyan las contradicciones de personajes que pueblan las historias que ha tratado y a un estilo que bebe de una amplia formación musical que ha ensayado prácticamente de todo" (pág. 184). En la entrevista consigue que hable de su experiencia como músico de la escena, de su relación con Víctor Erice en *El sol del membrillo*, de sus preferencias con las pequeñas formaciones instrumentales o con la orquesta sinfónica de cuarenta miembros en *Piedras*, y de su relación con Montxo Armendáriz en *Silencio roto*.

Alberto Iglesias, el número uno de nuestro cine actual, no necesita presentación, pero Cueto, en su comentario inicial, alaba su personalidad y su "capacidad autocrítica y su modestia (en absoluto falsa) que no se debe confundir con una patológica falta de seguridad. Es más bien la clara expresión de una incesante actividad intelectual que se manifiesta a través del gesto artístico" (pág. 252). En la conversación posterior recorre toda su filmografía, incluídos los cortos y sus primeros films con Alfonso Ungría, sus trabajos en el campo electrónico con Javier Navarrete, sus películas con Imanol Uribe, sus colaboraciones únicas con Carlos Saura y Bigas Luna, sus famosas asociaciones con Julio Medem y Pedro Almodóvar y sus problemas con Oliver Stone en *Comandante* al intentar hacer una música "neutra" políticamente como la película, algo musicalmente imposible.

La formación clásica de Angel Illarramendi ha influído indudablemente en el estilo de su música de cine, pero Cueto dice de este vasco bonachón y bon vivant "que es el perfecto ejemplo del hombre que disfruta con lo que hace, y es capaz de mantener su sensatez, su sentido del humor y su placidez natural en un mundo de locos como el del cine" (pág. 277). Illarramendi explica muy bien cómo se sintió fascinado por el cine desde siempre y qué es lo que le llevó a escribir música de cine un autor como él al que le gusta escribir música sinfónica; después habla de sus orquestaciones, sus relaciones con Querejeta y con su hija Gracia, la creación del tema principal de *Tasio*, su don melódico, sus trabajos en el cine de animación y en el cine argentino, etc. hasta concretar el vasto mosaico en el que se mueve el músico en la actualidad

Finalmente Bingen Mendizábal ha parecido resucitar en los últimos tiempos después de su desbordante debut inicial con los films de Juanma Bajo Ulloa y su posterior eclipse, motivado quizás "porque huye como de la peste de los autobombos habituales en el cine y aspira a escribir una música "invisible" pero presente, discreta pero decisiva, que vaya directa al meollo de las cosas. Toda una declaración de principios estéticos que ha obligado a su música a despojarse de artificios y gestos deslumbrantes"(pág. 329-330). En la charla con el autor repasa su amistad con Bajo Ulloa, cómo aprendió sobre la marcha la técnica de la música cinematográfica, sus comedias con Enrique Urbizu, sus

ideas sobre la música emocional frente a la cerebral, sus tres films con Mariano Barroso, sus colaboraciones con el peruano Francisco Lombardi, sus adaptaciones literarias, sus películas con personajes infantiles y su presencia en el cine británico con *Vigo* de Julian Temple.

Como decía al inicio de este comentario, un libro que profundiza en la obra de estos creadores aportando detalles, anécdotas, curiosidades, métodos y disciplinas de trabajo de los compositores más importantes del cine español actual. Una obra que repasa las grandes presencias de la música cinematográfica actual y que constata el alto interés suscitado por nuestra música de cine en el resto del mundo.

Joan Padrol